

interpretarse de manera aislada, pues son una consecuencia de la necesidad y el objetivo de control de la vida de los ciudadanos por parte del “desgobierno” actual. Hemos sido víctimas de la ineptitud de los gobernantes al no generar políticas públicas que permitieran afrontar el tema de la seguridad de manera epistémica, ética y responsable. La militarización y la centralización de la seguridad pública es una herramienta más que se utiliza para el control político de los hombres y mujeres de la república, pareciera que existiese temor a lo civil por eso debe manejarse a la sociedad venezolana como un cuartel militar, y por ello es

necesario mantener el control de las instituciones en todo sus niveles y las instituciones encargadas de la seguridad pública, no escapan de este afán de control y dominio.

La sociedad venezolana -como conglomerado y también como individualidades- clama por un país con respeto por el ciudadano, por el esfuerzo, por los bienes y sobre todo por la vida. Se trata de una demanda de TODOS los venezolanos por mayor seguridad, del color que sean, y el poder ejecutivo tiene la obligación constitucional y moral de no seguirla postergando como lo ha hecho estos diez años.

CRISIS DEL SISTEMA ELÉCTRICO NACIONAL: CAUSAS Y CONSECUENCIAS EN EL CORTO Y MEDIANO PLAZO

José Manuel Aller

DOCTOR EN INGENIERÍA ELÉCTRICA POR LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID
PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE CONVERSIÓN Y TRANSPORTE DE ENERGÍA
UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

Resumen

La crisis actual del sector eléctrico venezolano se puede considerar la “crónica de una muerte anunciada”, durante varios años muchos especialistas alertaron a las autoridades sobre la necesidad de realizar las inversiones indispensables para el

crecimiento del sector eléctrico, conocido y planificado por entes públicos y privados de gran prestigio y competencia. Cuando la des-inversión se une a una política de centralización y estatización del sector, sin resolver los graves problemas en las áreas clave de generación, transmisión y distribución, el pronóstico es desalentador en lo que se

refiere a la productividad y bienestar de la sociedad venezolana. La crisis que se visualizó durante el 2008, se continuará profundizando a menos que se resuelvan los problemas estructurales de inversión, gerencia, eficacia y eficiencia, unido a un proceso educativo de la población para realizar un uso racional del recurso energético. En este trabajo se plantean diez acciones concretas para resolver la crisis estructural en el corto y mediano plazo.

Antecedentes

El Sistema Eléctrico Nacional (SEN) ha sido desde la década de los 60 una de las áreas donde el sistema político venezolano había cosechado los mayores éxitos tecnológicos de la democracia. Venezuela contaba en los 70 tanto con centrales hidroeléctricas como con un sistema de transmisión de importancia y reconocimiento mundial. El sistema de distribución tenía una situación híbrida, con empresas públicas y privadas de gran desempeño y otras operaban con grandes dificultades. Existía una visión clara de la necesidad de la energía eléctrica para el desarrollo del país y una voluntad de llevar la electrificación a los rincones más recónditos de la geografía nacional. Es en los 70 que se unifican las frecuencias de todo el país y durante los 80 se automatizan en la Oficina de Planificación de Sistemas Interconectados (OP SIS) todas las decisiones de planificación y operación interconectada del SEN [1]. En los años 80, las empresas eléctricas, las universidades

y las empresas de consultoría realizan la planificación de lo que ha de ser el SEN en el mediano y largo plazo (5~25 años). Muchos de esos planes se concretaron en grandes centrales hidroeléctricas y desarrollos industriales que hacían uso de esta energía, permitiendo el ahorro de combustibles fósiles[2].

A mediados de los 70 hace su aparición la primera crisis del sector eléctrico, posterior a un crecimiento rápido y poco planificado de la demanda, ocasionada por el rápido incremento de los precios del petróleo. Esta crisis no es estructural pudo ser resuelta por la instalación masiva de centrales turbojet en los puntos críticos, por la entrada en operaciones de la planta Tocoa y por la culminación de la segunda etapa de Guri. La sucesión de gobiernos populistas han hecho muy poco por racionalizar el uso de la energía que se consideraba ilimitada y virtualmente sin costo. Esto acostumbró a todos los sectores a ser dispendiosos en el uso de la electricidad. Esta situación desencadenó en pérdidas superiores al 30% de la energía, tarifas congeladas por más de ocho años, problemas técnicos en el suministro y racionamiento del recurso.

En la década de los 90 comienzan en cierta medida la falta de inversión en el sector, especialmente forzada por precios deprimidos del petróleo. A finales de los 90, con el deterioro progresivo de los partidos políticos y de las instituciones del Estado, aparecen

nuevos actores que introducen nuevos paradigmas. Desaparecen algunos valores como la meritocracia y la excelencia que son reemplazados por sentimientos reprimidos que poco tienen que ver con la productividad. Se intensifica la emigración de profesionales en muchos ámbitos de la tecnología, la medicina y la investigación. El resultado de la des-inversión, la deficiente gerencia, la centralización, la corrupción, la desmotivación y el deterioro de la infraestructura, unido a un excesivo consumo de energía en todos los sectores, trae por consecuencia la situación presente del sector eléctrico: Una crisis estructural de grandes dimensiones e imprevisibles consecuencias.

26

Crisis actual del SEN

En la actualidad el SEN cuenta con un sistema de generación que tiene una capacidad instalada de generación de unos 23.000 MW, de los cuales solamente 17.000 MW están en capacidad operativa. Por otra parte, la demanda del sector ha venido creciendo sistemáticamente en la última década a un promedio de entre 3,5 y 4% interanual, colocando la máxima demanda del sistema por encima de 17.000 MW en horas y días pico. En total se requieren 120.000 GWh/año y actualmente es necesario racionar más de 1000 MW diariamente. El 70% o más de esta demanda está siendo satisfecha por generación hidroeléctrica debido a que el parque térmico está muy deteriorado, debido

a la poca inversión en su mantenimiento y las nuevas plantas tienen retrasos muy importantes en su ejecución y operación [1]. Se instala generación distribuida en un intento por reducir la crisis, pero esta solución es muy ineficiente, de compleja operación y mantenimiento. Se paralizan los desarrollos hidroeléctricos del Alto Caroní debido a razones de impacto ambiental, pero sin contemplar los desarrollos alternos.

El sistema de transmisión dejó de expandirse en los años 80 y en tres décadas solamente se han construido algunos kilómetros de líneas de sub-transmisión y distribución. Incluso las labores de mantenimiento en caliente que se realizaba en los sistemas troncales de 765 kV, 400kV y 230 kV también fue abandonado con el consiguiente incremento en las salidas forzadas de sistema. La reposición de equipos en las subestaciones y su operación en condiciones de sobrecarga producen frecuentes interrupciones del servicio que repercuten desfavorablemente en la producción y en la calidad de vida de los ciudadanos.

La centralización y estatización de todas las empresas del sector en el 2007 bajo la nueva empresa denominada CORPOELEC[3], tiene una gerencia desorganizada, en manos no profesionales que agudiza la incapacidad del Estado para suplir de energía eléctrica a todas las necesidades del país. El resultado es una política de racionamiento sistemático y creciente que se intenta mantener velado

durante más de dos años. Las empresas que venían produciendo, transmitiendo y distribuyendo la electricidad pierden sus objetivos corporativos ante nuevos lineamientos que reemplazan la eficiencia, la calidad del servicio y la reinversión por nuevas funciones de “mayor contenido social” y la excusa claridad en sus competencias.

Durante el año 2008 se procede a realizar un cambio de horario solar en el país que repercute negativamente en el consumo energético debido a que amanece y anochece media hora más temprano, con el efecto neto de un aumento superior al 3% del consumo eléctrico diario. El programa de sustitución de bombillos incandescentes por bombillos de bajo consumo es abandonado y al cabo de unos cuantos meses se pierden todos los logros alcanzados por esta acertada política energética.

Acciones y posibles soluciones

Como consecuencia de las acciones u omisiones en el SEN, especialmente en la última década, se ha producido una crisis estructural que puede afectar gravemente la calidad de vida de todos los ciudadanos y la seguridad del Estado. La magnitud de esta crisis está aún por sentirse en su dimensión real y requiere acciones urgentes que permitan reducir sus devastadores efectos.

La solución del problema eléctrico nacional puede requerir por lo menos cinco años para ser resuelto si se

acometen con urgencia las acciones adecuadas. Algunas de estas acciones pueden ser:

1. Convocar sin distinciones políticas a los técnicos más capaces del país para formular un plan de acciones que solucione la crisis del sector.
2. Desarrollar un plan intenso de ahorro energético, concienciando a todos los ciudadanos sobre el respectivo impacto en su calidad de vida y en la capacidad productiva del país.
3. Retomar y mantener el plan de recambio de luminarias de bajo consumo energético y fomentar el uso de equipos eléctricos de alto rendimiento.
4. Adelantar en una hora la actual hora legal del país para aprovechar mejor las horas de luz solar.
5. Reconversión de las industrias básicas con altos consumos de electricidad a productores de bienes de alto valor agregado y competitivos internacionalmente.
6. Recuperar inversiones en el sector eléctrico mediante un sistema tarifario justo.
7. Reducir o incluso eliminar los consumos clandestinos de electricidad dotando a todos los consumidores de medidores precisos.
8. Pagar a los consumidores las multas correspondientes a las deficiencias en la calidad del servicio eléctrico[4].

9. Realizar las inversiones necesarias para recuperar el sector eléctrico (>20.000 MM US\$) y hacer un seguimiento gerencial detallado de los cronogramas de ejecución, involucrando plenamente a todos los ciudadanos.
10. Reestructurar las empresas del sector eléctrico, recuperando la mística de excelencia y buen servicio que muchas de ellas tenían en décadas pasadas, descentralizando e incluso privatizando la distribución, mientras se centraliza tanto la generación como la transmisión.

Conclusiones

Venezuela tiene actualmente una crisis eléctrica estructural fomentada por políticas energéticas desacertadas

que ponen en riesgo el desarrollo del país, su seguridad y la calidad de vida de sus habitantes. La solución de este problema es compleja, requiere grandes esfuerzos económicos y plazos de tiempo considerables. Deben realizarse acciones urgentes para evitar los riesgos y lograr en el mediano plazo una solución exitosa de la crisis.

Referencias

- [1] <http://www.opsis.org.ve/home.html>
- [2] http://www.soberania.org/cvg_edelca_portada.htm
- [3] <http://www.corpoelec.gob.ve/>
- [4] “Normas de Calidad del Servicio de Distribución de Electricidad”, Gaceta Oficial No. 5.730 del 23 de Septiembre de 2004.



SIMÓN BOLÍVAR

Analytic

Septiembre - Octubre 2009

Número 11

FRACASO DE LA GESTIÓN
GUBERNAMENTAL